



A film by Jeanette Groenendaal

dramayama

Starring Branly Gio Lopez

A space-time travel
From the Director of Dutch Cocaine Factory

Tras el notable docu-ficción Dutch Cocaine Factory (La Fábrica Holandesa de Cocaína) y la película Reformation (Reforma), **Dramayama** es la tercera creación de Jeanette Groenendaal, que gira alrededor de un estado mental alterado. Para este docu-viaje, ella acompaña a un guardián del tiempo de Guatemala en su búsqueda de significados a lo largo de los nueve Templos de los Planetas (Nava Graha) en el sur de India. Esta no es una verdad elaborada, ni servida en bandeja, sino una película impresionista, que abre un espacio para que el espectador viva su propio peregrinaje.

by JACQ. ALGRA

“Quiero dar espacio a voces no escuchadas y así ampliar nuestra mirada.”

Desde que culminó la maestría en Investigación Avanzada en la Universidad de las Artes de Ámsterdam, Jeanette Groenendaal (Ámsterdam, 1964) ha desarrollado una obra expansiva con performances en vivo, instalaciones de vanguardia en ciencia y arte, retratos en video y documentales experimentales. Se ha sumergido, simultáneamente, en la astrología, tomando diferentes cursos, impartiendo sesiones de Iniciación Astro-Mágicas, y escribiendo columnas de astrología; además de organizar viajes de investigación por el sur de la India.

¿Qué es lo que te fascina de la astrología y cuándo comenzó esta fascinación?

Lo interesante de la astrología es que es un lenguaje universal, un lenguaje que da símbolos a diferentes principios. Todos conocemos estos principios alrededor mundo. Si vas a una convención astrológica, hay musulmanes, cristianos y ateos; rusos y estadounidenses, psicólogos y muchos otros científicos. Quiero integrar el conocimiento del sistema solar a mi vida, algo que la gente ha hecho durante miles de años. No tiene por qué ser místico. Para mí es a la vez una práctica matemática como una especie de meditación para visualizar el movimiento, en cuatro dimensiones, de los cuerpos planetarios. Creo que la fascinación comenzó cuando tenía cuatro años, en la época del primer aterrizaje a la luna. Recuerdo que podía hacer una representación espacial de ello. Ese fue mi primer vistazo al espacio y a las esferas. Por primera vez, me di cuenta de que la Tierra era un planeta que, como otros planetas, tenía su lugar en el sistema solar; y que los planetas rotaban según las leyes de la naturaleza.

De hecho, lo que hace la astrología es traducir esas leyes. Las imágenes de la llegada a la luna trajeron un gran cambio de perspectiva. Imaginé cómo sería ver el sistema solar desde Venus o Júpiter. Obtuve una mirada completamente diferente de nuestro lugar en el Universo. A partir de entonces, aprendí sobre los átomos y la noción de mundos en mundos en la clase de ciencias de la Tierra: Un Universo tal como el sistema solar alojado en mi silla. Empecé a ver los paralelismos entre los micro y macro mundos. Además, descubrí que los planetas emiten sonidos cuando viajan por el espacio. Eso me pareció extremadamente inspirador; la abstracción del espacio y el tiempo que estos ofrecían.

“Deja que se abra la puerta del Sol. Deja que se abra la puerta de la Luna. Que haya claridad en el Cielo. Que haya claridad en la Tierra. Que haya claridad en el Alma. Que la Luz no le dé paso a la Oscuridad para no perder la Seña de nuestro Camino.”

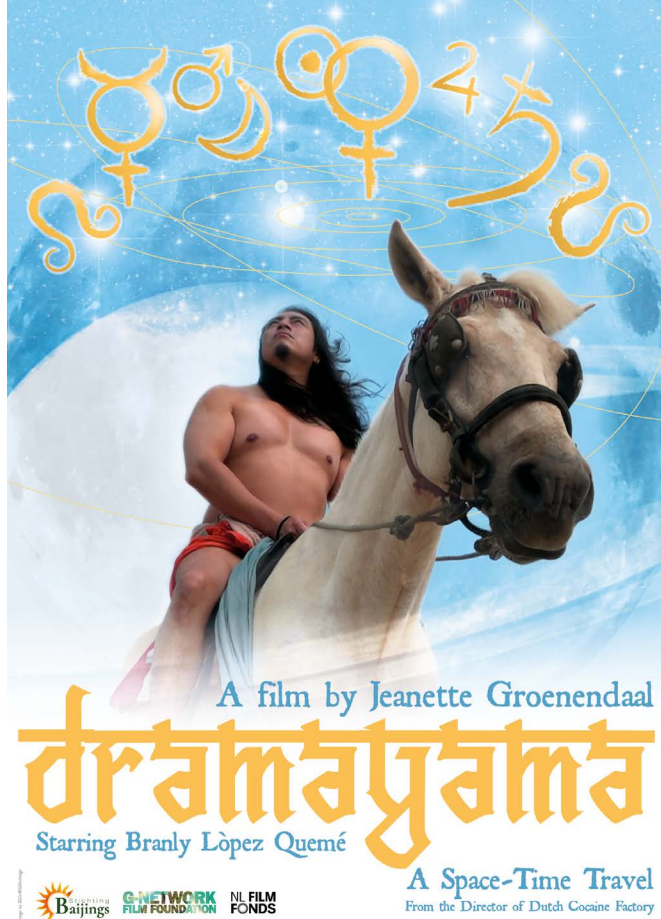
Hace treinta años aproximadamente, fuiste a la India por primera vez. Como astróloga, se te permitió ingresar al Nava Graha en Tamil Nadu, que hasta entonces solo estaba abierto a los hindúes. En los años siguientes, continuaste estudiando ese centenario complejo de templos védicos dedicados a cada planeta. ¿Cómo te enteraste de ese lugar y cuándo se te ocurrió la idea de hacer una película?

Mi primer viaje empezó en Goa. Después de ver morir a un turista por una sobredosis de drogas, tomé el autobús lo más lejos que pude. Una noche bajé del autobús en el sur de la India. Era luna llena y a mi alrededor había gente vestida de blanco y otros vestidos de negro. Resulta que la luna estaba en conjunción con Saturno y por ello estaban realizando un ritual: la gente de Saturno vestía de negro y la gente de la Luna de blanco. Lo que vi fue una cosmo-coreografía en la que la adoración a los planetas se reflejaba en una práctica, en un ritual social. Júpiter tarda 12 años en dar la vuelta al Sol. Esto se celebra en la India; es el Kumbh Mela. Cuando Júpiter completa 12 círculos alrededor del sol, a eso se le llama Maha Kumbh Mela. Poco a poco descubrí que todos los calendarios rituales se basaban en la posición de los planetas. No puedes simplemente leer los rituales, también debes ser astrónomo o astrólogo. Fui educada como investigadora artística, pero a veces me veo como una antropóloga visual.

En cierto momento encontré un hermoso mapa: era la peregrinación al sistema solar. Quería hacer ese viaje. Los templos están ubicados en una región no turística, la gente casi no habla inglés y es un laberinto de caminos arenosos. Es una verdadera búsqueda el hecho de encontrarlos a todos. Además, hay que estar presente en determinados momentos y días: el lunes en el templo de la Luna, el martes en Marte, el miércoles en Mercurio, el jueves en Júpiter y el viernes en el templo de Venus. A lo largo de los años, los he estudiado todos a través de la participación y la introspección.

“En el camino pensé: este lugar no es conocido por el turismo de masas. Esta vista del pasado, estos ecos deben guardarse para el mundo. Quiero hacer una película sobre esto; la generación de Harry Potter, cosmólogos, astrólogos, todas las personas interesadas en los rituales podrían aprender observando. Lo que vemos no son ruinas de templos como en Grecia, Guatemala y Egipto, sino templos vivos. Puedes leer sobre el pasado, en retrospectiva, en un libro escrito por uno u otro científico occidental. Pero en esta película puedes experimentar cómo la gente común y local del presente todavía realiza rituales en los planetas como en los viejos tiempos, y cómo se ha transmitido de generación en generación”.





‘Esta ciudad fue quemada cuando los españoles vinieron. Los españoles quemaron la ciudad. Aún así, desde entonces, los mayas han venido y siguen viniendo a hacer sus fuegos, a hacer su ceremonia para honrar a los ancestros.

Ahora la ciudad está en ruinas. Solo podemos ver ruinas, pero las piedras están vivas. Nuestros ancestros todavía están vivos. Estamos vivos.’

Tú dices que DraMAYa es una ‘película vivencial’, en la que el espectador experimenta un peregrinaje a través de los ojos del protagonista. Quieres revelarle, al espectador, el mundo desde el otro lado, y fraguar un tipo de inducción. ¿Por qué elegiste la perspectiva de Branly López Quemé, guardián del tiempo y sanador de Guatemala?

Cuanto más pensaba en el escenario, más me di cuenta de que no podía presentar todo desde mi punto de vista como directora occidental. Entonces comencé a buscar a alguien que pudiera descubrir por sí mismo, y ver por primera vez el complejo de templos; alguien con el deseo de aprender más, como yo lo había hecho.

Branly López Quemé fue invitado a Age of Wonderland, organizado de manera conjunta desde hace algunos años por Hivos, Laboratorios Baltan, la Fundación para el Diseño Holandés y la Academia de Diseño en Eindhoven. Fue un programa experimental que buscaba potencializar el cambio y la innovación social alrededor del mundo. Un programa abierto a artistas, creadores e innovadores provenientes de diferentes países, muchos de ellos con una historia de colonización. Branly tuvo la oportunidad, con la ayuda de asesores, de investigar los conocimientos perdidos sobre la cosmología maya. Uno de sus asesores fue la matemática rusa Masha Ru, quien me pidió que fuera co-asesora debido a mi enfoque abierto y universal de la astrología. Fue así como conocí a Branly, quien estaba en busca de ampliar sus conocimientos en torno a la astrología maya. Después del “final del calendario maya en 2012”, comenzó a preguntarse quiénes eran realmente los mayas. En ese tiempo, de repente todo tipo de científicos occidentales escribieron sobre la cultura maya. Los mayas han sido oprimidos por más de 500 años, tiempo en el cual se ha perdido una cantidad enorme de conocimientos. En el tiempo de los colonizadores españoles, se les prohibió hablar su propio idioma, vestir su indumentaria tradicional; muchos mayas fueron asesinados. Los mayas tuvieron que convertirse al cristianismo; su conocimiento astrológico fue etiquetado como primitivo, pagano y como brujería, y se convirtió en un conocimiento prohibido. Branly quería buscar por sí mismo qué significaba ser maya y comprender su calendario y su compleja cosmología.

“Durante el programa ‘Age of Wonderland’, Branly realizó un ritual con fuego. Reconocí una estructura similar a la de los rituales, que había visto en la India, en los templos planetarios. Fue entonces cuando se me ocurrió la idea de dejar que Branly experimentara los rituales allí, en lugar de explicarle todo acerca de la vida en un Templo Dravidiano. No es un conocimiento que se pueda transmitir con palabras o libros, el conocimiento está en aprender a realizar el ritual por uno mismo. Los rituales del templo se realizan con flores, miel, leche, oro o plomo; y están pensados como un medio de transformación. La vivencia física y luego la interpretación personal de lo que experimentas, es así como se aprende; capa por capa, en un flujo constante”.

‘Arraigado a un camino sin rumbo / ¿Por dónde empezar de nuevo? / Escucha la tristeza y el enojo / Susurrando secretos que ya no entiendes / Un amor perdido, una identidad perdida / Convertirse en un forastero / De tu propia historia / Juntémonos / para redescubrir / Nuestro ser íntimo, nuestro ser único / Seremos casi ingravidos / Dibuja un nuevo camino en la arena / Seremos casi libres / Encuentra la infinidad que solo nosotros podremos conocer / Estaremos en un constante estado de llegar a ser - “Sobre Historias Perdidas” de Stephanie’

Con DraMAYama has vuelto a hacer una película que desafía las categorías. Filmas todo de una sola vez; y hablas de un ‘método documental’. Tomas de antemano ciertas decisiones, pero una vez que estás en el lugar; y que estás en el momento preciso, dejas que la cámara grabe, permitiendo que las cosas simplemente sucedan. ¿Por qué es tan importante para ti capturar todo de la forma más natural posible?

“Quería mostrar estos lugares de la forma que los descubrí por mí misma, por eso comencé a filmar. Forman el escenario en el que se despliega una peregrinación personal. Mientras filmaba, se descubrió un campo petrolífero en el delta del río, la perforación ya comenzó debajo del templo de Venus. En la región se está produciendo un aumento masivo de la construcción de centrales eléctricas y carreteras; los rituales que he filmado están comenzando a desaparecer. Con mi cámara he podido capturarlos “.

La película trata sobre la energía del genius loci a través de la cual pueden pasar cosas extraordinarias. De hecho, trato de filmar algo que no está ahí, de visualizar algo que en sí mismo es invisible, [¿‘no visible’?]. Es un tipo de magia; puede ser que, de repente, todo encaje y obtengas información. Esos son los momentos que espero. Si sucede y lo veo, trato de crear un montaje para que le pase lo mismo al espectador. La estructura de la película es semejante al proceso de una peregrinación: es la introspección que se desenvuelve a lo largo del camino. Podrías decir que el resultado es un documental creativo, DraMAYama es una forma híbrida. Soy una artista, no una purista. No me preocupo por definiciones rígidas [literalmente: divisiones rectilíneas]. Para mí, el documental y la ficción no son géneros opuestos.

No tenía un grupo de filmación a mi alrededor debido a lo sagrado del sitio y a la complejidad de las reglas del templo: los pies descalzos, lo vegetariano, lo no alcohólico, la sobriedad. Las imágenes fueron filmadas, en parte, desde mi teléfono, usando un cardán. De esta manera no me paro frente a la gente que filmo, sino entre ellos. He sido bailarina profesional, soy una camarógrafa móvil: giro, corro, me acuesto y gateo. Por eso el espectador se siente como si estuviera allí, eso es lo que quiero. Branly guía al espectador con su propio peregrinaje. Los espectadores se dejan llevar por un rato, por así decirlo.

Un cambio de perspectiva era lo que quería lograr; estoy en la búsqueda de una visión poscolonial. La película gira en torno a la polifonía. Presento muchas voces diferentes, pero ni una sola occidental. No hay un científico que nos explique las cosas, no hay una autoridad. En la película se habla, se susurra, se lee poesía y se canta en todo tipo de versiones no nativas del inglés, en tamil y en maya k’iche’. Algunas cosas permanecen tácitas. Se traspasan los límites de género. Las oraciones, las imágenes de flores, los árboles y los animales son prominentes en la película. Esto lo hice específicamente porque quiero estirar el cuadro. Branly es nuestro guía: vemos a través de sus ojos, escuchamos su monólogo interno.

Esperamos que la vida de la comunidad maya mejore en el futuro y creo que esta película puede contribuir a ello. En este sentido DraMAYama es una forma de ‘activismo ligero’ [Soft-ivismo]. No es una historia que se cuenta sino una experiencia que se comparte. Es un viaje a lo largo de diferentes historias, un viaje caleidoscópico, lleno de descubrimientos. De esta forma es como trato de alimentar la imaginación del espectador, para enriquecer su mirada y ampliar su mente.

WWW.DRAMAYAMA.COM

